Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Sistema de Información Científica

Quaglia, Rocco; Vicente Castro, F.

EL PAPEL DEL PADRE EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 2, 2007, pp. 167-181
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832315011



International Journal of Developmental and Educational Psychology,
ISSN (Versión impresa): 0214-9877
fvicente@unex.es
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España

¿Cómo citar? | Número completo | Más información del artículo | Página de la revista

www.redalyc.org
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PAPEL DEL PADRE EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

Rocco Quaglia
Universidad de Torino.
F. Vicente Castro
Universidad de Extremadura
Italia/España

RESUMEN

Por muy importantes que puedan parecer las correlaciones evidenciadas entre la función paterna y las capacidades sociales, intelectuales y creativas en los hijos (Lamb, 1987; Smorti, 1987), sigue faltando una enucleación de tales correlaciones. El padre sí que es un factor de desarrollo, pero no sabemos nada de la manera en que ayuda a este desarrollo. En este trabajo se analiza el padre como el otro objeto, la infuencia sobre el crecimiento y desarrollo del niño y la importancia del papel que tiene el padre para orientar a los hijos en la adquisición de un preciso rol sexual. Aunque los padres, y en particular el padre, hayan perdido gran parte de su poder e influencia, debido a las transformaciones de la sociedad y de la estructura familiar, sus roles y "enseñanzas" siguen siendo fundamentales e insustituibles. La sociedad y el colegio pueden preparar futuros médicos e ingenieros pero, en ningún caso, podrán transformar ni un sólo niño en un futuro cónyuge satisfecho o en un futuro padre feliz.

Palabras Claves: Padre, crecimiento infantil, desarrollo, rol.

ABSTRACT

Important as they may seem shown correlations between the paternal function and social skills, intellectual and creative children (Lamb, 1987; Smorti, 1987), still lacking a enucleation of such correlations. The father really is a factor of development, but we know nothing of the manner in which aid in this development. This paper analyzes the father and the other object, the influence on the growth and development of children and the important role that the father has to guide children in the acquisition of a specific sex roles. While parents, particularly fathers, have lost much of their power and

influence because of the transformation of society and the family structure, their roles and "teachings" remain essential and irreplaceable. Society and the school can prepare future doctors and engineers, but in no case may transform not a single child in a future spouse or a happy future father happy.

Keywords: Father, child growth, development, role.

EL PADRE EN LA LITERATURA PSICOLÓGICA.

La gran cantidad de material producido sobre el padre y su paternidad demuestra la progresiva importancia que tal figura progenitora ha adquirido tanto en el interior de las dinámicas familiares (Akande, 1994) como en el desarrollo psicológico del niño (Biller, 1993). A pesar de la multiplicación de los estudios, sigue faltando un conocimiento orgánico de la función paterna, y las temáticas afrontadas en relación al padre tampoco están integradas en una visión unitaria. Los descubrimientos relativos a la influencia del papel paterno en el desarrollo infantil no tienen una referencia teórica precisa; ninguno de los modelos conceptuales científicamente acreditados, considera al padre como factor de desarrollo y organización de la personalidad del niño. El material recogido sobre el padre se encuentra, por lo tanto, fragmentado y desorganizado. En todas las reseñas literarias que sucesivamente se han ido proponiendo (Lamb, 1987, Cronenwett 1982, Russell y Radojevic 1992, Tiedje y Darling 1996), se puede observar la dificultad y el esfuerzo en clasificar las temáticas investigadas en un cuadro global del desarrollo (Lis y Zennaro, 1998).

Sin embargo, actualmente, conocemos muchas cosas sobre la función paterna y su importancia: sabemos que los padres que se relacionan con los hijos a los seis meses de edad son los que obtienen mayor satisfacción de su propio trabajo (Nordio, Piazza y Stefanini 1983); sabemos que si la mujer trabaja, el padre transcurre más tiempo con el niño (Lamb, 1986); sabemos que existe una conexión importante entre la relación conyugal y la calidad de interacción progenitores-niño (Cronewett, 1982); sabemos que las relaciones conyugales satisfactorias ayudan a que el padre tenga una mayor disponibilidad y atención hacia el niño (Easterbrooks y Emde, 1988); sabemos que el padre dedica menos tiempo que la madre a prodigar cuidados diarios a la prole (Russel, 1983) y que se entretiene con el niño, sobre todo, en actividades de juego (Lamb, 1981); que el padre se relaciona más con los primogénitos varones que con las primogénitas mujeres (Parke y O'Leary, 1976) y que, cuanto más gratificante sea el entendimiento con el cónyuge, más positiva será su percepción del hijo (Belsky, 1984). Resumiendo, sabemos que existen correlaciones importantes entre el nivel de escolarización, la actividad laboral, la calidad del matrimonio y la participación del padre en el cuidado de los hijos (Cowan y Cowan, 1988).

Por muy importantes que puedan parecer las correlaciones evidenciadas entre la función paterna y las capacidades sociales, intelectuales y creativas en los hijos (Lamb,

INFAD Revista de Psicología, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182
International Journal of Developmental and Educational Psychology, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182

1987; Smorti, 1987), sigue faltando una enucleación de tales correlaciones. El padre sí que es un factor de desarrollo, pero no sabemos nada de la manera en que ayuda a este desarrollo.

EL PADRE COMO EL OTRO OBJETO.

El padre, pues, es el gran ausente en los modelos teóricos propuestos en cada investigación psicológica. El concepto de apego monotrópico, en el que el niño busca la proximidad de las personas que lo protegen (Bowlby, 1968), el concepto de disponibilidad, según el cual la madre se hace importante por su constante presencia (Gewirtz, 1972), y el concepto de impulso secundario, que en términos de la teoría del aprendizaje explicaría el apego del niño a la madre por la satisfacción de sus necesidades primarias, han otorgado gran importancia a la relación madre-niño, hasta el punto de ofuscar cualquier otro tipo de relación: secundaria y marginal aparece la figura paterna. En otras palabras, el padre nunca ha sido considerado, al contrario que la madre, un "motivo" de promoción y estructuración de la personalidad del niño.

Normalmente el desarrollo está considerado como un movimiento de "separación" entre el niño y la madre, bajo los ojos distraídos o ausentes del padre. Actualmente, se intenta devolver el padre al "hogar", asignándole un papel y una obligación para una división ecuánime de las responsabilidades frente a las dificultades psicológicas del niño. El mismo concepto de carencia de cuidados maternos, asumido como criterio interpretativo para cualquier forma de malestar psíquico, se revela insostenible tras los estudios que han evidenciado las consecuencias de la ausencia de la figura paterna en el niño.

En la tentativa de recuperar al padre, una vez aclarada su influencia en la dinámica familiar, se han hecho algunas operaciones, por ejemplo: se ha substuído el concepto de apego monotrópico por el de concepto de apego hacia más figuras, reduciendo así la figura del padre a una de las tantas figuras de apego. En cuanto a la teoría psicoanalítica, se ha elevado el padre al rango de "objeto" aunque secundario (E. Gaddini, en A.Smorti, 1980). Sin embargo, por muchos esfuerzos que se hagan en esta dirección, el padre nunca estará plenamente introducido en la divina pareja madre-niño. Lo que sigue faltando es un modelo teórico capaz de valorar e integrar al padre, desde los inicios, en el proceso evolutivo del niño.

Si queremos introducir al padre en la psicología del desarrollo, no basta con revisar algunos conceptos, ni siquiera es suficiente aportar de nuevos: debemos reconsiderar necesariamente el desarrollo completo del niño desde una óptica diferente. El padre no es cualquier figura de apego, es prioritariamente la otra figura de apego, otra en cuanto diferente cualitativamente a la figura materna. Madre y padre no son intercambiables porque son dos dimensiones diferentes de afectos y relaciones. El primer concepto a demoler es el relativo a la "divina pareja madre-niño" y sustituirlo por el de "pareja-

niño". El padre no es ni un contenedor de la madre (Winnicott, 1965), ni una barrera protectora de la divina pareja madre-niño (Di Cagno y otros, 1990). El padre es parte integrante de la relación primitiva del niño, mejor dicho, es quien suscita la relación del niño con la madre; es la sombra que permite individuar y orientar al niño, metafóricamente, hacia la luz.

Los recién nacidos están predispuestos de forma natural a relacionarse con las personas (Stern, 1985; Beebe, Lachmann, 2002), y está comprobado que el recién nacido distingue, ya desde las primeras quince horas de vida, la voz (DeCasper, Fifer, 1980), el olor (MacFarlane, 1975) y la cara (Field y otros, 1982) de la madre, prefiriéndola a cualquier otra persona. Pero esta distinción sólo se puede verificar si dos personas se alternan alrededor del niño. Los brazos de la madre se "reconocen" porque no son los del padre.

Meltzoff (1985, 1990) demostró que los recién nacidos imitan la expresión de la cara de un adulto desde los cuarenta y dos días de su nacimiento. Se puede deducir que el niño percibe una correspondencia entre lo que ve sobre una cara y lo que, en modo propioceptivo, siente sobre su propia cara (percepción o correspondencia transmodal). Madre y padre constituyen la fuente de información ambiental más importante que el recién nacido recibe, y si es capaz de comparar esta información con las propioceptivas, podemos suponer que el niño también es capaz de comparar las diferencias y analogías de tales informaciones. En otras palabras, madre y padre, con su presencia cualitativamente diferente, activan en el niño un estado interno y un comportamiento, de algún modo, en sintonía positiva con el ambiente materno y en sintonía negativa con el paterno: comportamientos, por lo tanto, "contrastantes" entre ellos.

No es raro observar a recién nacidos llorar entre los brazos del padre y en seguida calmarse entre los brazos de la madre o con la voz de la madre. Madre y padre activan en el niño una resonancia emotiva diferente.

La manera en la que el niño llega a conocerse a sí mismo depende, por tanto, del doble modo en el que él siente ser conocido, respectivamente por la madre y por el padre (Beebe, 1998; Quaglia, 2001). El niño, al alternar los encuentros con los padres conoce un modo diverso de sentirse y de hacer experiencia de sí mismo. La correspondencia reencontrada entre estado interno y ambiente en la interacción madre-niño, favorece el desarrollo tanto del sentido de identidad como el de Ser que actúa. Resumiendo, la calidad de la relación materna puede definirse únicamente al alternarse con la calidad de la relación paterna.

El padre no es un "segundo objeto" ni en sentido cronológico ni en sentido de importancia, es el "otro objeto" que permite al niño reconocer la consonancia entre estados internos y estados interactivos en la relación con la madre (Schore, 1996; Perry,

INFAD Revista de Psicología, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182
International Journal of Developmental and Educational Psychology, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182

1996). El padre es el otro objeto que hace posible que el niño, por contraste, reconozca la relación con la madre. Parafraseando un celebre pasaje evangélico podemos afirmar que, en el seno materno, no sólo de leche se nutre el niño, sino también de cada emoción suya. Estas emociones son identificables gracias a la diferente tonalidad emotiva evocada en presencia del padre. Sin la relación con el padre, esporádica o fragmentada, el niño sería equiparable a un pez en el agua que no supiera absolutamente nada del agua. El padre es el otro elemento, como por ejemplo el aire, que le da al pez la "conciencia" de nadar en el agua.

Es el momento de justificar, a nivel psicológico, las diferencias existentes entre varón y mujer en el campo biológico y de comportamiento. El padre tiene una voz, un olor, una configuración y un rostro muy diversos al de la madre. Estos elementos son los que permiten al niño reconocer a la madre más fácilmente. La misma presencia de la barba en el varón, lejos de ser decorativa, tiene una precisa función discriminatoria. La presencia del padre, por lo tanto, no sólamente facilita al niño un precoz reconocimiento de la madre, sino que hace posible, gracias a la alternancia de los dos ambientes emocionales, la propia relación del niño con la madre consiguiendo incluso mejorarla.

EL PADRE Y EL CRECIMIENTO DEL NIÑO

El niño nace en el interior de una relación de pareja, una relación recorrida por impulsos de todo tipo y por ondas emocionales con las que el recién nacido debe regular sus propios estados internos para obtener una reciprocidad relacional, de lo contrario podría perder el propio sentir o sentimiento (Quaglia, 1996, 2000).

Estudiando la literatura más representativa sobre las influencias de la figura paterna en el desarrollo del niño, hay tres áreas del comportamiento infantil que resultan particularmente importantes. El padre tendería a desarrollar una mayor autonomía e independencia en el hijo, facilitando el proceso de separación-individuación de la madre (Pacella 1989; Lamb, 1977; Abelin 1975); el padre impulsaría la diferenciación y la tipificación sexual en los hijos (Lamb, 1986; Smorti, 1987); el padre promovería la adquisición de los valores sociales y, por consiguiente, el desarrollo moral (Lamb, 1981; Parsons y otros, 1982).

Madre y padre representan dos puntos fijos para el niño, pero también son dos puntos emotivamente en "movimiento". El completo desarrollo del niño se produce en el interior del espacio, sobre todo afectivo-emotivo, que los padres delimitan. Desde el segundo año de vida, la sombra lanzada por el padre toma progresivamente consistencia para el niño, haciéndose realidad. La edad comprendida entre el segundo y el tercer año de vida es una verdadera adolescencia en miniatura. De todos los cambios experimentados por el niño, es en esta fase donde se produce el "encuentro" con el padre. No por

casualidad, ésta es la edad de los caprichos, de las protestas, y donde se evidencian los primeros síntomas de muchas psicopatologías infantiles (Ammaniti, 2001). El niño se convierte en un ser desorientado y confuso: quiere y contemporáneamente no quiere; pide y una vez obtenido, rechaza; reclama y después destruye sus propios juguetes, desesperándose porque se han roto. Tal comportamiento se denomina "efecto padre" (Quaglia, 1996).

En este período, el niño empieza a salir lentamente de la placenta psíquica materna para avanzar poco a poco en el área del padre. Se trata de un recorrido ideal que, por un lado, presupone a una madre capaz de dejar marchar a su hijo hacia el padre y capaz de tolerar el "abandono" del niño; y por otro lado, presupone a un padre presente y acogedor de cara a su hijo. Padre e hijo, en una relación satisfactoria, van uno a la conquista del otro.

Al niño que está creciendo, que ya camina y habla y que, sobre todo, se da cuenta de que hubo un tiempo en el que él era más pequeño, madre y padre responden de manera diversa. Ambos miran al niño presente como si lo hicieran con un sólo ojo, mientras que con el otro, la madre contempla al niño que ha sido y el padre tantea al hombre o a la mujer que llegará a ser. La madre siempre verá en el hijo, aún en edad adulta, a su niño; el padre verá en el niño, por pequeño que sea, a un hombre o a una mujer. La mirada materna, clavada en el pasado, asegura al niño que, aunque crezca, no perderá el amor de la madre. Se ha revelado dañoso que la madre manifieste desaprobación hacia el niño que está creciendo, idealizando y valorizando al niño de antaño. El padre, por su parte, proyectando al hijo en el futuro, en el tiempo que vivirán aventuras y viajes juntos, asegura al hijo que nunca será abandonado y que puede, por lo tanto, desear hacerse mayor para "irse" con él.

Ainsworth (1979) y Bowlby (1968) hicieron hincapié en lo importante que podía ser, para el niño, el sentimiento de confianza y seguridad hacia los padres. El niño afronta los propios cambios y sólo los acepta si los padres no cambian con él.

La ausencia del padre deja al niño atrapado en la mirada materna y sin una visión continua de sí mismo en el tiempo. No se trata simplemente de hablar del futuro al niño, se trata de transmitir nuevas emociones al hijo o a la hija. Y el niño, sólo está dispuesto a dejar las riendas maternas si el padre se convierte en una figura importante para él. La liberación de la unión simbiótica con la madre es condición primordial para que se desarrolle la autonomía de las funciones del Yo (Stern, 1995; Mahler y otros 1975). La relación con el padre no es como la materna; es una relación diversa por contenidos, competencias y calidad afectiva. La unión con el padre nunca podrá ser de naturaleza simbiótica, ya que no se origina antes del nacimiento del niño (Abelin, 1975).

Helen Deutch escribe: "...apenas el niño se separa de la madre y de la dependen-

INFAD Revista de Psicología, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182
International Journal of Developmental and Educational Psychology, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182

cia de la infancia, para emprender un recorrido hacia un activo adaptamiento a la realidad, esta realidad se identifica cada vez más con el padre" (en Lis, Zennaro, 1998, 411).

No es fácil crecer sin un empujón o una meta, y la meta del niño debe ser necesariamente la de hacerse mayor como el padre. El niño, por lo tanto, se deja convencer para dejar el fértil valle aislado de Goscen en Egipto, es decir, a la madre, para atravesar las temibles aguas del Mar Rojo, o sea, la adolescencia en miniatura, y atracar en el desierto lunar paterno. Todo ello sólo si ha sido animado por la promesa de vivir una gran aventura, la aventura de vivir en la tierra donde fluye leche y miel.

EL PADRE Y LA DIFERENCIACIÓN SEXUAL.

Muchas investigaciones confirman el importante papel que tiene el padre para orientar a los hijos en la adquisición de un preciso rol sexual. El padre, más que la madre, tiene hacia los hijos, comportamientos diferentes en base a su sexo, mostrando más afecto con las niñas y sometiendo a los varones a una disciplina más rigurosa (Sears, Maccoby, Levin, 1957; Smorti, 1980).

"El padre, -escribe Lynn- en su función instrumental de introducir a los niños en la sociedad, puede estar más preocupado que la madre en incitar comportamientos masculinos en el chico y femeninos en la chica. La madre, por su lado, realizando cotidianamente funciones expresivas en el interior de la familia puede, más que el padre, tratar a varones y a mujeres simplemente como niños y no como representantes de roles sexuales." (Lynn, 1974, 153 en Smorti, 1980, 44).

Los hijos varones aprenderían el propio rol sexual sólo si su relación con el padre fuera satisfactoria y cálida (Lamb, 1986). En cuanto al desarrollo de la niña, el padre más que la madre, animaría a la hija hacia modelos y comportamientos apropiados a su sexo (Smorti, 1987).

De todas las investigaciones hechas sobre el rol sexual, Lis y Zennaro concluyen diciendo que "el padre está más interesado que la madre en la diferenciación sexual y por lo tanto ejerce una mayor influencia sobre esta tipificación" (Lis, Zennaro, 1998, 412).

El niño, sin embargo, no se convierte en varón o mujer cuando descubre la presencia o la función de sus propios genitales, ni siquiera cuando aprende los comportamientos culturales típicos del propio sexo, sino que lo descubre cuando se siente como el padre o como la madre. La sexualidad no está contenida en un rol, no está definida en un rol, ni es simplemente un rol; ser varón o mujer es, prioritariamente, un modo de sentirse uno mismo o de sentir al otro. Madre y padre son dos modos diferentes de sentir y,

por lo tanto, de ser. La madre ya ha mirado a su hijo como varón o mujer, y lo ha colocado idealmente en un mundo imaginario masculino o femenino. Únicamente con el descubrimiento del padre, el niño puede llegar a la conciencia de la propia identidad sexual.

El niño no se compara con la madre, ya que junto a ella hacen uno solo; se compara, en cambio, con el padre como "objeto reconocido diverso a la madre y percibido como externo a sí mismo" (Gaddini, 1977, 178). Y en esta comparación, él descubre la propia semejanza o diferencia con el padre. En cualquier caso, los niños deben sentir que poseen las características deseadas por el padre: el hijo varón debe sentir que tiene las cualidades del padre, o sea, ser como el padre y así merecer su aprobación y amor; de la misma forma, la hija mujer debe sentir que tiene las cualidades que el padre admira, es decir, ser como la madre objeto de deseo y amor del padre.

"Percibir" el propio rol sexual, "optar" por el propio rol sexual y, finalmente, "adoptar" el propio rol sexual (Biller, 1971), no indican tres momentos diversos de la asunción del rol sexual, sino tres aspectos de un único proceso. A través del padre, el niño se percibe o, mejor dicho, se siente varón o mujer, autovalorándose como tal. La autovaloración es la activación en el niño del sentimiento de las cualidades que lo hacen válido y digno del amor del padre.

Las expresiones maternas al hijo varón: "¡Eres fuerte como papá!", "¡Papá está orgulloso de ti!", o a la hija mujer "¡Papá dirá que estás muy guapa!", "¡Eres el amor de papá!", son suficientes para motivar al niño a desear la alabanza del padre, a preferir las representaciones que califican el propio sexo y a aprender los comportamientos característicos del propio rol sexual. Nuestra identidad sexual nunca es una elección, sino la expresión de un modo de sentir.

En una relación conyugal satisfactoria, el niño que desea ser como papá, y la niña que desea ser como papá quiere que sea, están siguiendo simplemente las "instrucciones" de la madre. La madre es, de hecho, quien escoge y selecciona los rasgos pertinentes del comportamiento para cada rol sexual y las razones para que se construyan una adecuada identidad de género (Quaglia, 2001).

Al instaurarse una significativa relación entre el niño y el padre, el niño aprende a percibirse a sí mismo y al mundo a través de la "mirada" del padre. El padre es el primer amor verdadero del niño, en el sentido de que el niño experimenta hacia el padre, por primera vez, el sentimiento de enamoramiento.

El padre, pues, no ve a los hijos como niños, sino como hijos varones y mujeres (Lynn, 1974); sobre todo, mira a la madre no como madre sino como mujer. En otras palabras, el padre no sólo "enseña" a los hijos, varones y mujeres, a mirarse de manera diversa, sino que también les "enseña" a reconocer una mujer en la propia madre.

INFAD Revista de Psicología, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182
International Journal of Developmental and Educational Psychology, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182

Sabemos que sin la mediación de la madre, el hijo no descubriría nunca al padre; pero sin la mediación del padre, el hijo no descubriría nunca a la mujer. A través del padre, por lo tanto, los hijos aprenden a querer a la mujer: los varones a desearla y las mujeres a desearse. Y es precisamente el padre quien selecciona los elementos para cortejar y seducir. Con la expresión: "A mamá le gustan las flores", el padre incita al niño a recoger flores para regalárselas a mamá, e induce a la niña a recogerlas para embellecerse.

EL PADRE Y EL DESARROLLO MORAL DEL NIÑO

El padre cumple otra gran función que sólo con J.Lacan adquiere una particular relevancia, o sea la de ser representante de la Ley (Lacan, 1966). El padre, interponiéndose en la relación madre-niño e introduciendo una "distancia simbólica" entre ellos, impone una ley que, por un lado, expresa prohibición de la madre al niño, y por otro, canaliza el deseo del niño a respetar la ley. Todo el desarrollo moral del niño se sitúa imaginariamente entre el "¡No!", límite infranqueable, y el "¡Tú debes!", meta ideal.

La madre con su amor, está al alcance de la mano; el niño tiene derechos sobre ella y su amor es incondicional y lo da por descontado. El padre, en cambio, es una verdadera tierra por conquistar, "un objeto de amor por conquistar" (Gaddini, 1977). El niño puede tener acceso al amor del padre sólo a través de la obediencia. La obediencia comporta salir de la relación imperativa con la madre e ingresar en la relación condicional y optativa con el padre. El sentido del deber es una adquisición del sentimiento maduro. De hecho, el sentido del deber está caracterizado tanto por un sentimiento de "compromiso" personal, que contradistingue la relación del individuo con la propia pareja en un estado de igualdad, como por un sentimiento de "responsabilidad", que califica, en cambio, la relación del adulto con el propio niño. El niño no conoce el deber hacia otro. Él aprende a obedecer simplemente para hacerse agradable, amable, digno de la aprobación y alabanza de los padres, del padre en particular. El niño básicamente hace un "pacto" con el padre, y, gracias al cumplimiento de este pacto, tiene acceso a su benevolencia. El niño adquiere el sentido, el sentir de hijo, cuando advierte el amor del padre. La obediencia disciplina y gobierna la relación con el padre, mientras que la alabanza del padre está en la base del desarrollo del sentimiento moral, es decir, en el sentimiento que regula y mantiene la conducta del hijo dentro de los límites de la ley.

LA DIRECCIÓN DEL DESARROLLO EN EL NIÑO.

Todo el desarrollo del niño puede ser, por lo tanto, concebido como un pasaje de la madre al padre, o sea, de un sentimiento infantil de sí mismo a un sentimiento filial, base indispensable para desarrollar el sentimiento conyugal y parental. El hijo, a diferencia del niño, no se relaciona sólamente con un padre y con una madre, sino también

con una mujer y un marido, con una mujer y con un varón. En otras palabras, las figuras progenitoras de padre y madre tienen que sustituirse progresivamente por las conyugales de marido y mujer y, finalmente, por las de su constitución física, varón y mujer.

La relación del hijo con los padres, en la condición social de marido y mujer, empieza con la "Adolescencia temprana", es decir, alrededor de los seis años de edad. Una tormenta nueva ataca al niño en esa edad (Quaglia, 1996). El niño sabía que era varón o mujer; el hijo, ahora, comprende qué implica ser varón o mujer y en particular a lo que se refiere a la actividad sexual. El niño llega a este conocimiento porque desarrolla el sentido del pudor con su propio cuerpo. El pudor es un sentimiento natural que delata una conciencia adquirida. El pudor indica, además, que el niño "ha completado" su transformación en hijo, habiendo realizado la comparación con el padre y cediéndole el propio "sentimiento de omnipotencia" infantil. Un pudor excesivo, sin embargo, puede constituir un indicio de rechazo de la propia corporeidad. Sólamente un largo período de amistad con el padre, puede ayudar al niño a desarrollar y a disfrutar de la propia "semejanza" o "diferencia" con él.

La infancia es la época del padre y de su exhaltación; quien nunca ha estado orgulloso del padre, nunca estará orgulloso de sus propios hijos. La desarmonía percibida entre lo que la persona siente tener que ser y lo que sabe que es (Sandler, Holder, Meers, 1963) se equilibra, en el niño, por la importancia que le atribuye al padre. Hace tiempo, la sociedad reconocía al niño en cuanto hijo de, y éste se aventajaba de la consideración social de la que gozaba el padre.

Sin el apoyo de una mujer, sabia en procurar el bienestar de los hijos, sin el respeto y sin la estima del contexto social, el padre no tiene ninguna posibilidad de ser importante ni, por lo tanto, de convertirse deseable a los ojos de los hijos. Si existe un período marcado por la "nostalgia del padre" en la vida de un individuo, ése es seguramente el tiempo de la niñez.

Con la "Adolescencia temprana", el niño había pasado del ambiente doméstico al ambiente social, con la llegada de la propia adolescencia, el chico entra en el universo de la naturaleza, en la que se es, antes que nada, varones y mujeres. El adolescente ahora tiene que compararse, ya no con el padre, sino con otro igual a sí mismo; con quien por altura física y nivel de madurez se puede comparar.

El otro por excelencia es la pareja, ya sea en la figura del amigo como en la figura del cónyuge. En referencia a la psicología del adolescente Freud dice: "Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser fija la naturaleza y tonalidad afectiva de sus relaciones con las personas de su mismo sexo y del otro sexo; de ahí en adelante el niño podrá desarrollarlas y transformarlas en ciertas direcciones, pero ya no podrá eliminarlas" (Freud, 1914).

INFAD Revista de Psicología, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182
International Journal of Developmental and Educational Psychology, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182

En la relación afectiva con la pareja, cada individuo debe asumir los roles naturales que desde siempre la vida ha preparado: los de mujer o marido y los de madre o padre. El modo en el que cada uno realiza su propio papel de cónyuge y, sucesivamente, de progenitor, no puede dejar de reflejar lo que ha heredado emotivamente de la relación con sus padres.

En resumen, el desarrollo del niño se produce a través de dos movimientos: el primero va de la madre al padre y, entrelazado a éste, el segundo atraviesa formas relacionales diferentes con los padres, en un principio con la apariencia de madre y padre, después con el de marido y mujer, para acabar con el de varón y mujer. La Vida, pues, nos ha reservado cuatro grandes encuentros: el primero con la madre, el segundo con el padre, el tercero con la pareja y el último es con un nuevo niño; en cada uno de estos encuentros lo que madura es nuestro sentimiento.

Antes, el padre era quien poseía el conocimiento del propio trabajo y lo transmitía al hijo; hoy, las experiencias de aprendizaje más importantes se producen fuera de la familia o, de todas formas, sin la mediación de los padres. Sin embargo, aunque los padres, y en particular el padre, hayan perdido gran parte de su poder e influencia, debido a las transformaciones de la sociedad y de la estructura familiar, sus roles y "enseñanzas" siguen siendo fundamentales e insustituibles. La sociedad y el colegio pueden preparar futuros médicos e ingenieros pero, en ningún caso, podrán transformar ni un sólo niño en un futuro cónyuge satisfecho o en un futuro padre feliz.

REFERENCIAS

Ainsworth, M. (1979), "Attachment related to mother-infant interaction". In Rosenblad J.S., Hinde R.A., Beer C., e Busnel M. (a cura di), Advances in the Study of Behavior, 9, New York, Academic Press.

Abelin, E. (1975), "Some further observations and comments on the earliest role of the father". In Intern. J. Psycho. Anal., 56, 293-302.

Akande, A. (1994), "What meaning and effects does fatherhood have in child development". In Early Child Development and Care, 101, 51-58.

Allard, C., Mishara, B.L. (1995), "Individual differences in stimulus intensity modulation and its relationship to two styles of depression in older adults". In Psychology and Aging, vol. n. 3, pp. 395-403.

Ammaniti, M. (2001), (a cura di), Manuale di psicopatologia dell'infanzia, Milano, Cortina.

Beebe, B. (1998), "A procedural theory of therapeutic action: Commentary on sympo sium on Interventions that effect change in psychotherapy". In Infant Mental Health Journal, 19, pp. 333-340.

Beebe B., Lachmann, F.M. (2002), Infant Research and Adult Treatment: Co-constructing Interactions, The Analytic Press, Inc.

Belsky, J., (1984), "The determinants of parenting: a process model". In Child Development, 55, 83-96.
Biller, H. (1971), Father, Child and Sex-Role, Lexington, Massachusetts, Heath and Company.
Biller, H.B. (1993), Fathers and families. Paternal factors in child development. London, Auburn House.
Bowlby, J. (1968), Attachment and Loss, London, The Hogerth Press.
Cowan, C.P., e Cowan, P.A., (1988), Men's involvement in parenthood: identifying the antecedents and understanding the barriers. In Berman P. e
Pedersen F.A. (a cura di), Father's transitions to parenthood. New York, Erlbaum.
Cronenwett, L.R. (1982), "Father partecipation in child care: a critical review". In Research in Nursing and Health, 5, 63-72.
DeCasper, A., Fifer, W., (1980), "Of Human Bonding: Newborns prefer their mothers' voices". In Science, 208, p. 1174.
Di Cagno, L., Gandione, M., Lazzarini, A., Rissone, A., (1990), "Vissuti ed emozioni dei padri in attesa". In Psichiatria dell'infanzia e dell'adolescenza, 57, pp. 666-75..
Easterbrooks, M.A., e Emde, R.N. (1988), "Marital and parent-child relationship: the role of affect in the family system". In R.A. Hinde e J.S. Hinde (a cura di), Relationships within families: mutual influences. New York, Oxford University Press.
Field, T. Woodson, R., Greenberg, R., Cohen, D., (1982), "Discrimination and imitation of facial expressions by neonates". In Science, 218, pp. 179-181.
Freud S. (1914), Zur Psychologie des Gymnasiasten. In Almanach für das Jahr, Vienna, Internationaler Psychoanalytischer Verlag 1926.
Gaddini, E. (1977), "Formazione del padre e scena primaria". In Rivista di Psicoanalisi, n. 2, pp. 157-183.
Gewirtz, J.L. (1972), Attachment and Dependency, Washington, Winston.
Lacan, J. (1966), Ecrits, Paris, Seuil.
Lamb, M.E. (1977), "Father-infant and mother-infant interactions in the first year of life". In Child Development, 48, 167-181.
Lamb, M.E. (1981), (a cura di), The role of the father in child development, New York, Wiley.
Lamb, M.E. (1986), "The changing roles of fathers". In M.E. Lamb (a cura di), The fathers' role: applied perspectives. New York, Wiley.
Lamb, M.E. (1987), "The emergent American father. In M.E. Lamb (a cura di), The father's role, London, Lawrence Erlbaum Associates.
Lis, A., Zennaro A. (1998), "Riflessioni sulla paternità: dalla "transition to fatherhood" ai primi anni di vita del bambino". In Psicologia clinica dello sviluppo, anno II, n. 3, pp. 385-420.
Lynn, D.B. (1974), The Father: His Role in Child Development, Monterey, California, Brooks/Cole Publishing Company.
Mahler, M.S., Pine, F., Gergman, A. (1975), The Psychological Birth of the Human Infant: Symbiosis and Individuation, New York, Basic Books.

INFAD Revista de Psicología, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182
International Journal of Developmental and Educational Psychology, Nº 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp: 167-182

MacFarlane, A., (1975), "Olfaction in the development of social preferences in the human neonate". In Hofer M., (a cura di), Parent-Infant Interaction. Amsterdam, Elsevier.

Meltzoff, A. (1985), "The roots of social and cognitive development: Models of man's originnal nature". In Field T., Fox N. (a cura di), Social Perception in Infants. Norwood, NJ, Ablex, pp. 1-30.

Meltzoff, A. (1990), "Foundations for developing a concept of self: The role of imitation in relating self to other and the value of social mirroring, social modeling, and self prac tice in infancy". In Cicchetti D., Beeghly M. (a cura di), The Self in Transition: Infancy to Childhood. Chicago, University of Chicago Press, pp. 139-164.

Nordio, S., Piazza, G. e Stefanini, P. (1983), (a cura di), Diventar padri: la famiglia che si estende, i suoi simboli, il pediatra. Milano, Franco Angeli.

Pacella, B.L. (1989), "Paternal influence in early child development". In S.H. cATH, a. Gurwitt e L. Gunsberg (a cura di), Fathers and their families (pp. 225-244). London, The Analytic Press.

Parke, R.D., e O'Leary, S.E., (1976), "Father-mother-infant interaction in the newborn period: Some findings, some observations and some unrisolved issues". In K. Meacham (a cura di), The developing individual in a changing world. Vol. 2, Social and enviromental issues. Mouton, The Hague.

Parsons, J.E., Adler, T.F., e Kaczala, C.M., (1982), "Socialization of achievement attitudes and beliefs: parental influences". In Child Development, 53 (2), 310-321..

Perry, B. (1996), "Childhood trauma, the neurobiology of adapation, and 'use-dependent' development of the brain: How 'states' become 'traits'". In Infant Mental Health Tournal, 16, pp. 271-291.

Quaglia, R. (1996), Adamo, l'infanzia inesistente, Roma, Armando.

Quaglia, R. (2000), Le immagini dell'uomo. Costruzione del sé e del mondo, Roma, Armando.

Quaglia, R. (2001), Il "valore" del padre: Il ruolo paterno nello sviluppo del bambino, Torino, UTET Libreria.

Russell, G. (1983), (a cura di), The changing role of the fathers? Queensland, St. Lucia, University of Queensland Press.

Russell, G., e Radojevic, L. (1992), "The changing role of fathers? Current understandind and future directions for research and practice". In Infant Mental Health Journal, 13, 4, 417-432.

Sandler, J., Holder, A., Meers, D.R. (1963), "The Ego and the Ideal Self". In Psychoanalytic Study of the Child, 18: 139-58. New York, International University Press.

Sears, R.R., Maccoby, E.E., Levin, H. (1957), Patterns of Child Rearing, New York, Row, Petterson.

Schore, A.N. (1996), "The experience-dependent maturation of a regulatory system in the orbital prefrontal cortex and the origin of developmental psychopathology". In Debelopment and Psychopathology, 8, pp. 59-87.

Smorti, A., (1980), Ruolo del padre e sviluppo psicologico del bambino, Firenze, La Nuova Italia.

Smorti, A., (1987), Il ruolo del padre: problemi e prospettive teoriche e di ricerca, in Smorti A., (a cura di), Il ruolo del padre e sviluppo psicologico del bambino, Milano, Franco Angeli.

Stern, D. (1985), The Interpersonal World of the Infant: a View from Psychoanalysis and Developmental Psychology, New York, Basic Books.

Tiedje, L.B. e Darling, F.C. (1996), "Fatherhood reconsidered: a critical review". In Research in nursing and health, 19(6), 471-484.

Vicente Castro, F.: (1993) "Aspectos psicoantropológicos de la diferencia hombre-mujer Rev. Campo Abierto, Nº 2 Año 1983

Vicente Castro, F.: (1998) Perfiles de Mujer. Estudio Socio-antropológico de la Mujer en Badajoz Ed. Instituto de Bienestar Social.Badajoz 1988

Vicente Castro, F.: (1991)"Etica y Evolución diferenciada hombre mujer" En revista INFAD. Psicología de la Infancia y la adolescencia. nº 3/4 año 1990-91 pg.. 76 a 88.-

Vicente Castro, F.: (1993) Aportaciones de la teoría de M. Klein a la comprensión de los trastornos emocionales En Vicente Castro, F.: Psicología de la Educación y del Desarrollo.(Páginas 459-464) Edita PSICOEX. Badajoz. Páginas 976 Extremadura 1993.

Vicente Castro, F.:(1997) Contexto Social del desarrollo: Introducción a la Psicología del desarrollo en la edad Infantil Volumen 1 Edita Psicoex Badajoz 1997

M.I. Fajardo y Florencio Vicente Castro (1989) Contribuciones de Piaget. Editorial A.P. Psique, Madrid

Vicente Castro, F (1993)Psicología de la Educación y del Desarrollo. (Volumen I) Edita Psicoex / Infad /Dpto de Psicología.. Badajoz. I.S.B.N. nº 84.604-5762-1. y D.L. BA-116- 93 Extremadura

Vicente Castro, F (1993).Psicología de la Educación y del Desarrollo. (Volumen II) Edita Psicoex / Infad /Dpto de Psicología.. Badajoz.I.S.B.N. nº 84.604-5762-1. y D.L. BA- 116-93 Extremadura

Vicente Castro, F. (1996) Las escuelas de Padres. Aportación familiar educativa..Edita FEDEración de Padres /Concapa I.S.B.N.: 84-922108-4-2 D.L. BA. 392—96

Vicente Castro, F; Mª. I. Fajardo Caldera (1997) Contexto Social del desarrollo: Introducción a la Psicología del desarrollo en la edad Infantil Edita Psicoex I.S.B.N.: 84-922108-5-0

Vicente Castro,F y Mª Isabel Fajardo Caldera. (1998) Interacción Familia Centro Escolar. Edita UFEPA- Vitoria (Alava) I.S.B.N. 84-922-108-9-3. ALAVA. 1998

Vicente Castro, F "Angel Rivière: Un esforzado investigador del Autismo. Discuso de Ingreso en la Academia Internacional de Psicología Edita Academia Internacional de Psicología I.S.B.N. 84-931814-0-4.

Vicente Castro, F. (2002 "Psicología de la Educación y Formación del Profesorado: Nuevos Retos, nuevas respuestas". Edita Psicoex Badajoz . I.S.B.N. 84-932595-0-0.

Vicente Castro, F;Fajardo Caldera, María Isabel; Ruiz Fernández, María Isabel; Díaz Diaz, Antonio Ventura. (2004) "Contextos Psicológicos de aprendizaje".Edita Psicoex Badajoz

Winnicott D.W., (1965), The Family and Individual Development, Tavistock, London.

Fecha de recepción: 12 abril 2007
Fecha de admisión: 22 septiembre 2007